

El Escape hasta San Marcos Del Presidente Carranza

MODERNO CORRIDO

¡Qué susto llevó el convoy
Del Presidente Carranza...!
Lo que va de ayer a hoy
En que muere su esperanza...

No puede encontrarse igual
En acciones tan astutas;
¿Por qué en tren Presidencial
Se cargaban prostitutas...?

Protegido por Murguía
A San Marcos va a parar
El tren, y con valentía
Se volvieron a balear.

Y ahí Jacinto Treviño
Les propone rendición,
Con decencia y con cariño;
Mas no comprenden su acción.

Encaprichado Carranza
No escucha razón alguna,
Porque cifra su confianza
En la audacia y su fortuna.

Y se decide al combate,
Y se renueva la lucha,
Y el clarín toca arrebaté
Y sólo el gemir se escucha.

Por doquiera los soldados
Y las mujeres corrían,
Y se quedan desolados
Los que en la tropa se fian.

Por un caballo mil pesos
Dan Barragán y Bonillas
Por cuidar sus pobres huesos
Y, lucen las amarillas.

Pero a pesar de la oferta
Y del brillo del dinero,
No hay quien les abra una puerta
Por temor al matadero.

Y Carranza y María Luisa
Le pican a los talones;
Y Juanito se divisa
Ya rotos sus pantalones.

Mas Cabrera que estudió
El instinto a los venados,
La tranca también saltó
Imitando a esos cornados.

Y abandonando su tren
De luego a quemarlo van,
Dejando en él a Millán
Herido por no sé quién.



Treviño manda apagar
El fuego con prontitud;
Y no se puede explicar
¡Por qué tanta ingratitud...!

Esa ingratitud alcanza
Aquel hombre tan bizarro,
Que por salvar a Carranza
Moribundo está en el carro.

Pero Treviño que observa
El estado en que se hallaba,
Y que en el dolor se enerva,
Lo manda para Orizaba.

Y ordena que se le cure
Porque sabe sus acciones;
Y manda se le procure
Mil cuidados y atenciones.

Y asegura el gran caudal
De estampillas y dineros;
Y recoge por total
Como tres mil prisioneros.

Entre tanto la grandeza
De Carranza va a la nada,
Y con él a la cabeza
Van todos a Rinconada.

Y anima a su comitiva
Y en su capricho se aferra,
Y con su mirada altiva
Camino va de la Sierra.

Y en ese reto fatal
De Carranza a la Nación,
Todos prevenen el final
De tan loca expedición.

Por Rinconada se interna
De Puebla a la Sierra impía,
Y no tiene más linterna
Que Cabrera que lo guía.

¿Por qué tanta obstinación...?
¿Por qué jugar con la suerte...?
¿Acaso en esta ocasión
Va Venustiano a la muerte...?

Quién sabe: la suerte impía
Que de antaño nos abona,
En nuestra torpe porfía
A veces nos abandona....

Es fácil el ocupar
Puestos de elevada altura,
Pero es preciso no caer
Porque la muerte es segura.

Jugar con una Nación
Es casi jugar con fuego,
Y la vergüenza y baldón
Se conquista desde luego.

Es muy sencillo elevarse
Del Poder hasta su gloria;
Mas no es fácil el burlarse
De los fallos de la Historia.

Busque Ud.

"TRAGICA

MUERTE

De Carranza"

PRECIO:

Cinco Centavos